

# LA VERDAD

DIARIO CATÓLICO.



AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAO ADELANTADO.

SANTANDER

Sábado 24 de Marzo de 1883.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defun-cion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 57.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranza del Giro mú-tuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

## ¡ALERTA, COMERCIANTES, ALERTA!

FÁBRICA DE JABON DURO  
LA COVADONGA

TORRELAVEGA.

En esta nueva y acreditada fábrica, se elaboran jabones especiales para lavandera, compuestos de sustancias inofensivas á toda clase de ropa.

Sus buenas cualidades y precios suma-mente económicos, aumentan de día en día sus numerosos consumidores.

Para informes y pedidos pueden dirigirse á su dueño Eduardo Gonzalez, en Torrelave-ga, que serán servidos con puntualidad. 15

## ¿MILAGROS?

NO SOY TAN BOBO.

—Pues yo no soy bobo ni me tengo por tal, y creo en ellos, y aun tengo por bobos y por tontos de capirote á los que no creen.

—¡Va en gustos!

—No, señor, va en caletres, que los hay por esos mundos de Dios que presumen de sábios y filosofadores, y no lo son—en lo que á eso toca—más que si fuesen hueras calabazas.

—¡Como que sí! Pero vamos, y ¿cómo os las compondrías vos para hacer creer en milagros á quien sencillamente os dijese que es bobería de mujeres creer en ellos? porque la verdad es que la exclamacion que os he puesto por delante no es mía, sino de un sin fin de gentes que la sueltan á cada paso y se quedan tan satisfechos.

—¡Hombre! la verdad; segun y como. Si mi contrincante me la echase á las barbas solo para burlarse de mí, sin darme en apo-yo de ella otra razon que la de una necia careajada, pagaríale yo en la misma mone-da y quedaria de sobras bien pagado. Reíríase él y reíríame yo, y reíríamos ambos uno de otro á todo trapo, y así acabaria ale-gremente la fiesta. Con un filósofo de risas y sandeces no cabe, cierto, más que esa fi-losofía de broma.

—Pero no todos son así, sino que algunos toman la cosa muy por lo sério, y de buena ó mala fé os presentan dudas y razones dignas de tomarse en consideracion.

—Pues para esos señores serios se reser-va, amigo mio, el combate sério, y se satis-facen sus dudas, y se desvanecen con ver-daderas razones las suyas falsas, y se em-plea la buena lógica y la discusion ilustra-da, y sobre todo una cosa que entre buenos católicos no debe nunca faltar: la caridad. A esos procuraria probarles yo á propósito de los milagros: primero, que son posibles;

segundo, que son reales. Es decir; les haría palpar que puede haber milagros, y además que no solo puede haberlos, sino que real-mente los ha habido diferentes veces.

—Pues, señor, tendria curiosidad de saber yo algo de eso, por si se presentaba la ocasion cualquier dia de romper una lauzá.

—De mil amores, amigo mio: vamos á la cuestion.

—¿Puede haber milagros? ¿Es posible el milagro? Antes que diga yo palabra sobre el asunto me sale al paso un testimonio, que no es de clérigo, ni de beata, ni de santo Pa-dre, ni de persona alguna que huela poco ni mucho á fanatismo ó á devocion. Es tes-timonio de un enemigo de la religion, que pasó combatiéndola toda su vida, á quien llama la incredulidad su apóstol, y la Revolu-cion su más famoso corifeo. Este hombre ¡pásmate! es Rousseau, y su testimonio el siguiente: «¿Puede Dios hacer milagros? Es decir ¿puede derogar alguna vez las leyes que ha establecido? Esta cuestion tratada seriamente seria impia sino fuese absurda: al que eso negase seria hacerle demasiado honor el castigarle como malvado; bastaria encerrarle en el manicomio como menteca-to.» (Rousseau: *Cartas de la montaña*.)

—¿Qué tal? ¡Si tiene pelos en la lengua el célebre racionalista francés!

—Realmente es notable su autoridad, y por ser él quien es vale por muchas.

—Quiero que notes, empero, que no solo es no able la cita aducida por ser suya, sino muy principalmente porque en ella se esta-blece clara é irrefragable la razon de que sean posibles los milagros.

—¿Cuá!l

—Muy sencillo. La de que es imposible probar que Dios no puede alguna vez sus-pender las leyes que El mismo ha impuesto á la naturaleza.

—No comprendo.

—Vas á comprenderme. Cuando Dios concedió al fuego la propiedad de quemar, pudo, si tal hubiese querido, quitársela y hacer que no quemase? ¿Sí ó no?

—Es evidente que pudo.

—Pues bien. Si pudo quitársela entonces, puede quitársela hoy y tantas veces como guste. Pudo resolver, al criarlo, que que-mase ordinariamente y como ley suya ge-neral, y pudo resolver que dejase de que-mar en uno, dos, tres ó más casos que El designó; como, por ejemplo, el de los jóve-nes de Babilonia, el de algunos mártires, etcétera. ¿No sabes lo que se dice en broma: *Qui te fecit te desfecit?* Más claro. Quien puso á las criaturas reglas generales, pudo desde el principio imponerles determinadas excepciones, porque el milagro no es más que una excepcion de la regla general. ¿Hay aquí absurdo, contradiccion, ó siquiera ex-trañeza alguna?

—No parece sino cosa muy llana y na-tural.

—Mejor vas á comprenderlo aún con un ejemplo. Un rey manda á su criado que to-dos los dias haga las cosas del modo A, me-nos t-1 y tal dia en que le previene hacerlas del modo B. ¿Puede hacer esto cualquier rey de la tierra con su criado?

—Puede, sin ser rey, ni siquiera presi-dente del Consejo de ministros.

—Pues ese poder seria locura, seria ne-cedad querer negárselo á Dios. Criados son de Dios los seres todos del universo. Obran conforme los preceptos que les puso al dar-les el ser. El sol alumbrá cada día, y la lu-na y las estrellas cada noche, porque El les mandó que alumbrasen: el agua moja por-que El le dió propiedad de mojar; arde el fuego porque El le concedió esa virtud de arder. Si desde la eternidad ó ahora mismo (que para Dios es igual) dispone Dios que no me moje el agua á mí aunque ande sobre ello, ó que se detenga su corriente, como sucedió en el Jordan al paso de los Hebreos; ó no me abraze el fuego aunque me echen en él, como á los jóvenes de Babilonia; ó se me ponga oscuro el sol sin ser dia de eclip-se, como sucedió en la muerte del Reden-tor, ¿dónde está la filosofía, donde está el criterio, donde está el sentido comun del que diga: Dios eso no lo puede hacer!

—Realmente.

—Pues hé aquí lo que dicen los que con aparato científico, ó sin el, dicen que los milagros son imposible.

—Tubo razon Rousseau, y con ser incrédulo de primera fila vió mas claro en el asunto que la mayor parte de sus discípulos de impiedad.

—A lo menos fué más franco, que en eso de ver y no ver ya sabes tengo mis escrú-pulos. Ciegos hay indudablemente como sordos. Pero sordos y ciegos los más lo son de conveniencia. Quedamos, pues, en que no son imposibles los milagros,

—Vamos á la segunda pregunta: ¿Ha ha-bido jamás milagros? Mejor hubiera sido empezar por esta cuestion que por la ante-rior, dado que si logramos probar que hu-bo milagros quedaba ya por lo mismo probada su posibilidad, segun aquello de los viejos escolásticos: *De actu ad potentiam valet consequentia*.

—¡Fuego con los latinajos, aunque pa-rezcan en verso!

—Significa, y no te alborotes, que si ha existido una cosa, bien se puede sacar de ahí que la tal cosa es posible.

—¡Valiente perogrullada y verdad de puño cerrado!

—Pero que viene aquí muy á pelo. Mas vamos al cuento: ¿ha habido milagros? Los católicos decimos que sí, y citamos muchos: los incrédulos dicen que no y los niegan todos.

—Aquí de su estribillo de siempre: ¡He-chos! ¡Hechos! Positivismo puro.

—Claro que sí. Tenemos por de contado como más autorizados los milagros referi-dos por el Evangelio y sobre todo la Resur-reccion del Salvador.

—Con ese que quede probado, hay bas-tante para que lo queden todos. Pero ellos lo niegan.

—Cuesta poco negar á roso y velloso. Lo importante seria probar que se niega con razon para negar. Los milagros de Jesucris-to tienen, como ha dicho magníficamente un moderno apologista, tres clases de tes-timonios en su favor: el de sus amigos; el de sus enemigos; el del mundo entero.

—¡Friolera!

—Ni más ni menos. Tienen en primer lu-gar el testimonio de sus amigos.

—¡Otra de Pero-grullo! Claro está que éstos no los habian de negar.

—Cierto, si no les hubiese ido nada en el lance. Pero les iba en ello la vida. Es decir morian si no negaban: y no obstante mu-rieron por no negar. ¿Que les costaba á los Apóstoles decir: Cristo no ha resucitado; y con eso salvaban el pellejo y la vida? No obstante persistieron en afirmar su resur-reccion, y murieron por sostenerla. ¿Te pa-rece de confianza el testimonio de quien muere por sostenerlo? ¿Te parece ya perogrullada el testimonio de los amigos?

—Confieso que tiene su fuerza.

—Vamos al de los enemigos. Los tuvo Jesucristo, y tales y tan fieros que no para-ron hasta dar con El en la cruz. Juzga tú si les hubiera venido bien poder desmentir sus milagros. ¿Lo intentaron? Nunca; prueba cierta de que aquellos escribas y fariseos, que eran malvados pero no tontos, vieron claro que los hechos eran demasiado noto-rios para tratar de oscurecerlos. Claro, ¿co-mo el señor nunca obró de tapadillo, como ciertos falsos profetas de hoy! Así que, le-jos de negarlos, hacian hincapié en ellos para resolver su muerte. Reunidos estaban en congreso en Jerusalem, y el Evangelista nos ha conservado unas breves frases de su cavilosa deliberacion. «¿Qué hacemos? de-cian. Mirad que este hombre hace muchos milagros.» *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* Y cuando supieron la maravilla sin igual de su gloriosa resurre-cion, no la negaron ¡cal trataron solo de echar tierra al asunto, como se dice hoy... y se hace infinitas veces. ¿Y cómo? Con el mismo recurso que se emplea hoy para tales tapujos y niñerías. Con el dinero. «Ofre-cieron, dice, dinero á los guardas, y les di-jeron: Decid que estando vosotros dormidos vinieron los discípulos y os robaron el ca-dáver.» ¡Valiente tribunal, exclama dono-samente san Agustin, que cita testigos dor-midos! Tenemos, pues, que con su propia conducta abonan los milagros de Cristo sus



enemigos más declarados. Vamos al testimonio del universo entero.

—¡Gran testigo y que merece ser escuchado con alguna atención!

—Pues sí, señor; todo el universo, menos los incrédulos, como se supone, declara que son ciertos los milagros de Jesucristo.

—¿Dónde y cómo?

—Por todas partes y con el siguiente raciocinio que no tiene escape. El mundo era pagano y hoy es cristiano; no creía en Cristo-Dios y hoy cree en Él. ¿Cómo se ha hecho el cambio? ¿Con milagros ó sin milagros? Si lo primero, ya me concedes que los milagros son ciertos: si lo segundo esa conversión sin saber cómo y sin saber por qué es el milagro mayor de todos, y por de contado tenemos ese que no es flojo.

—¡Graciosa es la salida!

—No es mía, sino de San Agustín, y es como suya. En efecto. Si Cristo no obró milagros, ni resucitó, ¿por qué creyeron en Él los primeros cristianos? ¿por qué murieron por Él tantos mártires? ¿qué locura se apoderó entonces del género humano que le moviese á dejar sus antiguos hábitos y conveniencias, para seguir la ley de un Judío oscuro que ninguna prueba daba de sus extrañas enseñanzas? ¿Creerías tú á un advenedizo refranador, quien sin qué ni para qué, te viniese á sacar de tus casillas? Yo te digo francamente que no. No me conformaría á reconocerle por Dios ó por enviado suyo, si no me mostraba antes muy claras las credenciales. El mundo creyó en Jesucristo y le reconoció por Dios porque le presentó las suyas. Y las credenciales de Jesucristo fueron los milagros. Así lo dijo El mismo á los discípulos de Juan, que le preguntaban quién era. «Decidle lo que habeis visto, respondió: los ciegos ven por mi palabra; los sordos oyen; los cojos andan; los muertos resucitan.» Como si dijera: «Soy Dios, y ahí está el sello de mi divinidad para atestiguarlo: los milagros.» Creyó, pues, el mundo porque los vió, y por esto te he citado como el más poderoso de todos los testimonios este último, que en realidad merecía ser colocado el primero: el de todo el universo.

—Bravo, bien. Convencido dejaré con eso á quien me toque la cuestion de los milagros de Cristo... Pero... eso es allá de tiempos muy antiguos. ¿Por qué no hay milagros hoy, que cierto no vendrían mal para alumbrar á tanto incrédulo corto de vista?

—Si hay ó no hay en el día de hoy milagros, cuestion es que no podemos resolver en este momento, porque no cabría en el presente librito lo que sobre eso hay que decir, que es mucho y bueno.

—Quedamos, pues, en que otro día...

—Se tocará sin falta esa tecla, y no se hará esperar.

(De La Revista Popular.)

## LA VERDAD

SANTANDER 24 DE MARZO 1883.

### EL SENTIMIENTO CATÓLICO.

Aun recuerdan nuestros corazones el gráfimo y consolador espectáculo que el domingo próximo pasado presentaban las Sagradas Mesas en los templos de esta ciudad, rodeadas continuamente de fieles, ansiosos de recibir el Sacratísimo Cuerpo de Cristo, acreditando una vez más que el sentimiento católico vive ardiente y vivirá eternamente en el corazón de los españoles, á pesar de que la impiedad recurre á cuantos medios le sugiere el infierno para arrancar-

le de la católica España, donde ha arraigado tan profundamente, y ya hoy este sentimiento se manifiesta de nuevo, llenando las iglesias en que el Señor se halla expuesto, y acudiendo á los Oficios divinos, tan consoladores como sublimes, que la Iglesia católica nuestra Madre celebra en estos días, en conmemoracion del adorable misterio de la redencion del linaje humano.

Estas tiernísimas ceremonias que representan el cruento sacrificio de la Cruz, conmueven aún los más empedernidos corazones, al recordarles que todo un Dios se quiso dar en oblation voluntaria para satisfacer por los pecados que sus criaturas habian cometido. ¡Misterio sublime del amor divino, que el egoista corazón humano no puede comprender, pero que ayudado por la luz que la fé derrama en su alma, su contemplacion hace nacer en él tiernísimos sentimientos hácia Aquel que llevó su amor hasta el punto de morir en una Cruz!

Esta locura de la Cruz, como la han denominado algunos Santos Padres, es la fuente del sentimiento católico, porque el amor que pudiera negársele á un Dios justiciero, á un Dios sábio, á un Dios misericordioso, á un Dios infinitamente bueno, á un Dios ordenador y regulador de cuanto existe, es imposible que se le niegue á un Dios que muere enclavado en un madero, desnudo y abandonado de todo el mundo, pidiendo perdon para sus mismos verdugos, que se mofaban y hacian escarnio de sus dolores y de su muerte.

El corazón humano que medite atentamente estas verdades no puede permanecer endurecido, y el sentimiento católico que una madre le inspirara, se levanta en él enérgico y fuerte á pesar de las preocupaciones que la impiedad haya en él sembrado: por eso en estos días las iglesias se ven concurridas; por eso la Iglesia Nuestra Santa Madre, en su alta sabiduría, colocó en el mismo tiempo el recuerdo del sacrificio de la Cruz y el Precepto Pascual, para que el hombre, al sentirse conmovido ante la inefable prueba de amor que Dios le da, se reconcilie con Él y cumpla este otro precepto, tan necesario para la salvacion de nuestras almas, pues solo ella puede perdonar á los hombres sus crímenes, porque solo á la Iglesia fué dada esta potestad de atar y desatar en la tierra para que Dios ate ó desate en el cielo.

Estas ceremonias, basadas en la misericordia y el perdon que recuerdan la laza de amor con que Dios se unió para siempre al hombre, han tenido lugar en esta católica ciudad en el presente año, con gran devocion y recogimiento en el gran número de fieles que á ellas han acudido, no encontrándose solo ni por un momento en ninguna hora de las que ha estado expuesto el Santísimo Sacramento, á cuyos piés, los buenos católicos de esta ciudad, pedian al Señor que tocase con su divina gracia el corazón de aquellos que, para deshonra de este pueblo y para amargura de su Padre Espiritual y de sus hermanos, quieren alejar de él la fé del Crucificado, y con tal objeto trabajan incesantemente contra la Iglesia, sus

ministros, su culto, sus sacramentos y ceremonias, ridiculizándolos, queriendo hacer de ellos el objeto de la befa y el escarnio, como los judíos lo hicieron del mismo Señor enclavado en la Cruz; y así, á semejanza de Este, que pidió á su Eterno Padre que les perdonase, repitamos sus mismas palabras por estos desgraciados que no le aman, porque no le conocen. Perdónalos Padre que no saben lo que hacen.

### DIMITE NOBIS DEBITA NOSTRA.

La conmemoracion de los últimos misterios de la redencion humana, ofrécese en estos días á nuestra consideracion con un realismo lleno de tristezas abrumadoras. El drama sangriento del Calvario, la sedicion del pueblo deicida no ha perdido, despues de diez y nueve siglos, su lúgubre interés; y hoy, tal vez mas que nunca, al evocar sus dolorosas memorias, siéntese el espíritu mayormente conturbado, como si la pasion de Jesus tuviera un carácter de actualidad incontrastable.

Al leer en los libros santos los hechos que la Iglesia conmemora vestida de duelo, al recordar las predicciones que los anuncian, al ver la realizacion de las profecias que en el Calvario y fuera del Calvario han tenido y tienen inexorable cumplimiento, cuajan la sangre en las venas y el cabello se pone de punta, considerando hasta dónde puede llegar un pueblo que se desenfrena, y hasta dónde alcanza la divina justicia cuando descarga sobre el cuerpo de los delictos que claman al cielo.

Jesucristo sigue viviendo en su Iglesia y su Iglesia se levanta en medio de otra Jerusalem que, como la que en otro tiempo fué reina de las ciudades y señora de las naciones, sigue rebelada contra Él, pidiendo á voces su crucifixion, despues de coronarle de espinas y de flagelarlo, poniéndole además una caña en las manos para concederle una soberanía irrisoria. Solo que las desdichas y la tribulacion de los míseros tiempos que hemos alcanzado son de tal naturaleza que, en el estado actual de las cosas, no parece sino que todas las realidades del Calvario se han convertido en figuras, y las figuras del tiempo presente en sombría y descarnada realidad.

¿Qué espectáculo nos ofrece la impiedad moderna sino el de una constante y formidable rebelion contra la Iglesia, esposa viva de Jesucristo y nunca viuda de su divino espíritu? Hoy, como hace diez y nueve siglos, se pide á voces la sangre del Justo: hoy, como hace diez y nueve siglos, se congregan tenebrosos conciliábulos para sorprenderle orando en el huerto, para prenderle, para condenarle en juicios irregulares, para llevarle de Herodes á Pilatos, para pedir á gritos su sentencia de muerte, para posponerle á Barrabás, para crucificarle entre facinerosos. Hoy, como hace diez y nueve siglos, existen las mismos fariseos que proclaman el deicidio; los mismos falsos amigos que venden y entregan al Justo; los mismos jueces cobardes que se doblegan ante los gritos y las ame-

nazas del populacho amotinado; las mismas cohortes de verdugos que le llevan al Calvario y le sacrifican á su furor, haciéndole padecer muerte de Cruz.

¡Miseria humanidad!

Oigamos los gritos de la Jerusalem moderna y veremos que en nada se diferencian de los de la antigua, en todo lo que se relaciona con la pasion de la Iglesia, viva imagen de la de su divino fundador. Hoy, como hace diez y nueve siglos, no se oye por todas partes decir más que, *tolle, tolle, crucifige eum*: hoy, como hace diez y nueve siglos, no se oye decir más que «su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos»; hoy, como hace diez y nueve siglos, se pide que se absuelva á Barrabás y se condene á Jesus.

Todos los días lo estamos viendo como si soñáramos despiertos; todos los días lo oímos como si estuviéramos al principio de la jornada deicida, como si el drama del Calvario no tuviera fin.

La Iglesia, como su divino fundador, sigue sufriendo su pasion; y nosotros, pueblo deicida é impenitente, seguimos también sufriendo nuestro castigo sin tener en cuenta para nada las experiencias de nuestros dolores. ¿Qué extraña alucinacion nos conduce á rechazar perpétuamente á Jesucristo y preferir á Barrabás? Hemos visto á las ideas armarse de hierros, de antorchas, de sustancias de destruccion y de muerte para combatir á la Iglesia de Dios, madre fecunda de todos los bienes, sin mezcla de mal alguno, y lejos de acudir á defenderle por defendernos á nosotros mismos, la hemos entregado y nos hemos entregado indefensos en manos de nuestros más crueles enemigos, prefiriendo que se suelte á Barrabás y se lleve al Calvario á Jesus. Nuestra expiacion será proporcionada á nuestras culpas.

Para aquellos que han convertido á la negacion en oficio y á la duda en dogma político-religioso, tal vez no signifiquen gran cosa las abominaciones y disoluciones que amenazan destruir al mundo moderno, eterno conspirador contra Jesucristo y su Iglesia; para nosotros representan el cumplimiento de las leyes inexorables de la Providencia, que suele colocar el castigo al lado de todas las infracciones.

¿Quién puede dudar, teniendo tan cercanas las evidencias, que los modernos conflictos sociales han sido predichos, vaticinados y anunciados por el Espíritu Santo? La negacion de los dogmas divinos, la rebelion contra las potestades humanas, la lucha de pobres y ricos, la destruccion y tala de los campos, la confusion de lenguas; la trasformacion de los jueces en verdugos, la santificación del homicidio y del asesinato, los orgánismos sectarios, las asociaciones tenebrosas, todos los aparatos del infierno asediados contra la sociedad humana para reducirlos á escombros y ruinas, ¿No han sido profetizados por hombres llenos del espíritu de Dios, para marcar á la humanidad rumbos seguros de salvacion? ¿Qué ceguera tan lastimosa la de los que creen que justicia divina se ha detenido en Jerusalem y ha quedado satisfecha porque los solda-



de Tito pasaron á cuchillo á sus habitantes y no quedaron de la ciudad deicida más que piedra sobre piedra!

No: puesto que el drama del Calvario se perpetúa contra la esposa del Cordero: puesto que continúa la sedición del pueblo rebelde, que sigue pidiendo que se castigue á Jesús y se suelte á Barrabás; puesto que se pide todavía que la sangre del Justo caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos, el castigo no podrá menos de alcanzar á tanta prevaricación, á tanto delirio, á tanto menosprecio de las leyes divinas. No faltará un hijo de Vespasiano que nos unza á su carro como á los judíos, y nos mande degollar para celebrar su triunfo ante las aras de los dioses infernales. No faltará un Atila que nos aplaste bajo la pezuña de su caballo. No faltará un Omar que pegue fuego á nuestra civilización y la haga volar en pavesas—*Sicut vita finis ita*. Tendremos lo que merecemos, si Dios no nos perdona nuestras deudas y nuestros corazones no se mueven á contrición.—H.

**SABADO SANTO**

*Estacion en S. Giovanni in Laterano.*

Capilla papal en el Vaticano á las nueve. Segun se acostumbra, se hace la bendición del agua, del fuego y del cirio pascual. Canta la Misa un Cardenal-Presbítero. La música vocal es de Palestrina, y la Misa la llamada del Papa Marcello (1). Antiguamente la primera de las doce profecías se cantaba en griego, y la Misa se celebraba por la mañana muy temprano, antes de salir el sol; pero á fin de evitar los abusos que á veces habia, se varió la hora. Al concluir las letanías el Sumo Pontífice cambia el pluvial encarnado por el blanco (los cardenales toman la capa encarnada), y colocándose ante el altar, con el cardenal celebrante á la izquierda, empieza el *introito* y la *confesion* en voz baja: despues sube al trono de donde han quitado el espeso velo violeta que le cubria, y recibe la obediencia de los Cardenales: despues de haber dicho los *Kiries*, entona en alta voz el *Gloria in excelsis Deo*. Los cañones del fuerte Sant'Angelo saludan con repetidos disparos las palabras del Papa, y cerca de 2.000 campanas de todas las iglesias y conventos de Roma, echadas á vuelo, pragonan la religiosa alegría de la capital del Orbe católico.

La Misa se continúa por el Cardenal, segun el rito usual, omitiendo el *Credo*, el *Ofertorio* y el *Agnus Dei*.

Inmediatamente despues de la Misa se cantan las vísperas y el *Magnificat*, puesto en música por Luca Marenzio.

En la basilica de S. Giovanni in Laterano, despues de la bendición del fuego, agua, incienso y cirio pascual, el Emmo. Cardenal Vicario que asiste, se dirige procesionalmente al inmediato y antiguo batisterio, donde el emperador Constantino abjuró el paganismo al recibir las saludables aguas del bautismo, y allí lo confiere á los judíos ó herejes adultos que despues de estar bien instruidos y examinados, quieren recibir el Sacramento regenerador, administrándoseles en seguida el de la Confirmación. Procédese despues de las letanías á la celebración del sacrosanto sacrificio de la Misa. Al *Gloria*, descúbrense todas las imágenes y las cabezas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, colocados en la parte alta del altar de la Confesion, y prosiguen las ceremonias de la Ordenación general, las más importantes del año por el considerable número de los que toman parte en ella.

En San Biagio, via Giulia, á las tres y media de la tarde, y en San Gregorio l'Illuminatore, junto á San Pietro in Vaticano, á

las cinco, se celebran solemnes Misas de Pascua en rito armenio, distribuyéndose el pan bendito, llamado *eulogias*.

En San Marcello cántanse solemnes completas y distribúyense rosas bendecidas.

Su Divina Majestad se expone en San Ignacio.

Hay la costumbre desde tiempo inmemorial que en este dia los Curas párrocos visiten todas las casas de sus respectivas parroquias, para bendecir los aposentos y la cama de los esposos.

**A LA RESURRECCION.**

El sol desnizo ya el tupido velo De nieblas que su faz oscurecia. La tierra ha recobrado su alegría Y su diáfano azul ostenta el cielo Las aves cruzan con ligero vuelo; Doquier se escucha cántora armonía; El alma que tristeza antes sentía, Ahora se encuentra libre de su duelo.

Y á toda la natura vivifica Un suceso que alegra al mundo entero, Y en todo pecho el corazon palpita Al escuchar la voz que notifica Con tierno acento y gozo verdadero Que el Redentor del mundo resucita. LA REDACCION.

**SALMO XVIII.**

*Coeli enarrant.*

Los cielos dan pregones de tu gloria, anuncia el estrellado tus proezas.

Los dias te componen clara historia, las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni lenguaje tan diverso, que á las voces del cielo no dé oído.

Corre su voz por todo el universo, su son de polo á polo ha discurrido.

Allí hiciste al sol rica morada, allí el garrido esposo y bello mora.

Lozano y valeroso su jornada comienza y corre, y pasa en breve hora.

Traspasa desde la una á la otra parte del cielo, y con su rayo á todos mira.

Mas ¿cuánat mayor luz, Señor, reparte tu ley, que del pecado nos retira?

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos, avisos santos son al hondo pecho.

Tus leyes alcohol de nuestros ojos, tus mandados alegría y fiel derecho.

Tenerte es bien jamás parecadero, tus fuerzas son verdad justificada.

Mayor codicia ponen que el dinero, más dulces son que miel muy apurada.

Amarte es abrazar tus mandamientos, más ¿quién los guarda, ó quién sus movi-

(mientos.

O todos los nivela ó los entiende? ¡ay! libra de altived el alma mia,

Que si vitoria deste vicio alcanzo, derrocare del mal la monarquía.

Diérasme oído entonces; yo contino diré: Mi Redentor, mi bien divino.

**SALMO XXVI.**

*Dominus illuminatio.*

Dios es mi luz y vida; ¿Quién me podrá dañar? Mi fortaleza es Dios, y mi manide;

¿qué fuerza ó qué grandeza pondrá en mi corazon miedo ó flaqueza?

Al mismo punto cuando llegaba por tragarme el descreído, el enemigo bando,

yo firme y él caido quedó, y avergonzado y destruido,

Si cerco me cercare, no temerá mi pecho, y si sangrienta guerra se levantara,

ó si mayor tormenta, en este espero yo salir de afrenta.

A Dios esto he pedido y pediré, que en cuanto el vivir dura repose yo en su nido,

para ver su dulzura y remirar su casa y hermosura.

Que allí en el dia duro, debajo de su sombra ahinojado,

en su secreto muro me defendió cercado,

como en roca firmísima ensalzado.

Y tambien verá agora de aquestos que me cercan el quebranto, y donde Dios se adora, y le ofrecí don santo de gozo, de dolor, de dulce canto.

¡Inclina ¡oh poderoso! á mi voz, que te llama, tus oídos; cual siempre, piadoso te muestra á mis gemidos, sean de tí mis ruegos siempre oídos;

A tí dentro en mi pecho (dijo mi corazon) y con cuidado, en la mesa, en el lecho, mis ojos te han buscado y buscan hasta ver tu rostro amado.

No te me escondas, Bueno, no te apartes de mí con faz torcida: pues ya tu dulce seno me fué cierta guarida; no me deseches, no, Dios de mi vida.

Mi padre en mi ternera faltó, y quitó á mi madre el nombre caro de madre su cruera; mas Dios con amor raro me recogió debajo de su amparo.

Muéstrame tu camino, guía, Señor, por senda nunca errada mis pasos de contino; que no me dañen nada los puestros contra mí siempre en celada.

No me des en lo mano de aquestos que me tienen afligido, con testimonio vano crecer de mí han querido, y al fin verán que contra sí han metido.

Yo espero firmemente, Señor, que me he de ver en algun dia á tus bienes presente en tierra de alegría, de paz, de vida y dulce compañía.

No concibas despecho si se detiene Dios, oh alma; espera. Dura con fuerte pecho, con fé acerada, entera, aguarda, atiende, sufra, persevera.

**SALMO CXLVII.**

Jerusalen gloriosa, ciudad del cielo amiga y amparada, loa al Señor, gozosa de verte dál amada, loa á tu Dios, Sion, de Dios morada.

Porque ves con tus ojos de tus puertas estar sobrecerrados candados y cerrojos, á tus hijos amados bendijo en tí por siglos prolongados.

De bien y paz ceñida, tanto te guarda Dios, que no hay camino por do seas ofendida; y con manjar divino te harta y satisface de contino.

Aqueste Dios envía á la tierra su voz y mandamiento, y con presta alegría se obedece al momento, sin poder resistir todo elemento.

Envía y lanza nieve como copos de lana carmenada; aqueste es el que llueve, y esparce niebla helada, menuda cual ceniza derramada.

Envía tambien del cielo, cual planchas de cristal endurecido, el riguroso hielo, cuyo frio nacido no puede reparar ningun vestido.

Y aunque está más helado, se derrite al divino mandamiento; sopla el sonido airado de algun lluvioso viento, y al punto suelta el agua el fundamento.

Y aqueste Dios declara su palabra á Jacob, su pueblo amado; y en Israel, que ampara, nos ha depositado la ley y ceremonias que ha ordenado.

No ha hecho Dios tal cosa con todas las naciones juntamente, ni con lengua piadosa manifestó á otra gente su corazon tan cierta y tiernamente.

FRAY LUIS DE LEON.

**Boletín religioso.**

*Santo de hoy.—San Agapito, obispo.*

San Agapito, obispo de la ciudad de Sina-da, metrópoli de la Frigia Saludable, de quien escribe Sui 'as, remitiéndose al testimonio de Eusebio de Pamphila, que este escritor le elogia en grande manera por la multitud de sus estupendos milagros, hasta de asombrosas traslaciones de montes y rios, y prodigiosas resurrecciones de difuntos; y siendo estas maravillas causa de no pocas conversaciones de los gentiles á la religion de Jesucristo, quiso darle muerte el emperador Máximo, porque oyó hablar con admiración de sus portentosos hechos; pero habiendo conocido el intento depravado de aquel príncipe, se libertó, dejándole corrido con su delito, cuya vida computa el cardenal Baronio por los años de 311. No se encuentran reliquias ó monumentos que declaren cómo y qué año murió; solo por algunos apuntes ó escasas memorias se sabe que regentó la silla episcopal muy poco tiempo, que trabajó mucho más por la fe de Jesucristo, y que padeció infinitos trabajos, penas y desasosiegos por aliviar al pobre, socorrer al huérfano y amparar á las viudas.

**LA PROFANACION DEL DOMINGO**

Considerada bajo el aspecto de la religion, de la sociedad, de la familia, de la libertad, del bienestar, de la dignidad del hombre y de la salud.

ESCRITA EN FRANCÉS

MONSEÑOR GAUME

Y traducida al castellano

DON JOSE MARIA PUGA Y MARTINEZ.

Se vende en el Puente, 16, librería.

**DEPURATIVO UNIVERSAL**

DE ORDOÑEZ

SUPERIOR A TODOS LOS ROBS Y ZAPARRILLAS

Verdadero purificador de la sangre

Se usa contra los ardores, irritaciones, herpes y cuanto depende de algun vicio de la sangre, y se halla de venta en la farmacia de su autor, el Dr. Ordoñez, Martillo, 5, en la de Ordoñez Abadía, Vellasco, 5, y en las principales del reino.

**LA DESPEDIDA.**

MAZURKA PARA PIANO

FOR

D. Quirico de Obieta

á 2 pesetas el ejemplar, puntos de venta tienda de objetos de escritorio de D. Francisco Fons, Rivera 9, tienda de sederias de don Julian Iglesias, San Francisco 25, sombrerería del Sr. Campo, Plaza vieja esquina á la calle de la Blanca. 10a6

**LA REUNION**

compañía anónima de seguros marítimos

Autorizada por decreto de 6 de Junio de 1859.

CAPITAL RESPONSABLE 24.000.000 RS.

Esta respetable Compañía ofrece por sí sola como máximums asegurables la suma de un millón de reales en buque de vela y dos millones en buque de vapor.

Las condiciones de sus pólizas son iguales á las conocidas generalmente en todas las plazas de mundo mercantil, y sus premios los mismos que rigen la contratación en las de mayor importancia.

Apoderado en esta plaza D. F. de Gargollo, Ribera, 11.

SANTANDER

Imprenta Católica, Puente, núm. 16.

(1) Erróneamente aseguran algunos que el Papa Marcelo II, durante su pontificado de veintidós dias, quiso suprimir la música en la capilla pontificia; pero que ó petición de Palestrina, y despues de haber oído una Misa compuesta por él, desistió de su propósito. Hé aquí acerca de esto datos más exactos. El Papa Pio IV reunió una congregación de ocho Cardenales, para reformar los muchos abusos en aquella época introducidos en la música sagrada. Palestrina fué el encargado de componer una Misa en que se oyesen claramente las palabras litúrgicas; así lo hizo, agradó esta (1565) y San Carlos Borromeo ofició pontificalmente aquel dia. Algunos años más tarde Palestrina la dió el nombre que hoy lleva.



VAPORES-CORREOS  
DE LA  
**COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA**  
ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA.  
SERVICIO  
PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ.  
SERVICIO PARA COLON Y PACIFICO

SALIDAS DE	Barcelona los días 4 y 25	DE CADA MES
	Valencia " 5	
	Málaga " 7 y 27	
	Cádiz " 10 y 30	
	Santander " 20	
	Coruña " 21	

Los vapores que salen los días 4 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y tambien para VERACRUZ. Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y líneas de vapores del Pacífico, toman carga á flete corrido y pasajeros para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan, Mayagüez, Ponce y Aguadilla.  
LITORAL DE CUBA.—Santiago, Gibara y Nuevitas.  
AMÉRICA CENTAL.—Sabanilla, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.  
NORTE DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acalpuco, Manzanillo, Mazatlan, y San Francisco de California.  
SUR DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.  
Los que salen los días 20 de Santander y 21 de Coruña, toman tambien carga á flete corrido y pasajeros para *Santiago de Cuba* y para todos los puertos arriba citados de la *América Central, Norte y Sur del Pacífico*.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por apesentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De tercera preferente con más comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para la Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilitará á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrada en el punto de destino.

El vapor-correo

**SANTANDER,**

es el destinado á salir de este puerto el día 20 de Abril.  
Más informes en Santander sus consignatarios los señores Angel B. Perez y Compañía.

VAPORES PAQUETES  
DE LA COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.  
SERVICIO REGULAR MENSUAL  
PARA MANILA.

Salen de Santander, el día 4 de cada mes.—De Cádiz, el 8 y de Barcelona el 1, y hacen escalas en Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales y Singapore.  
ADMITEN CARGA Y PASAJEROS.

Los señores pasajeros encontrarán espaciosos y bien ventilados alojamientos, pues estos vapores han sido construidos expresamente para el servicio á que se les destina. Hay baños y cuantas comodidades pueden apetecerse en los climas en que han de navegar.  
El magnífico vapor de gran porte marcha

**ISLA DE PANAY**

es el destinado á salir de Santander el día 4 de Abril.  
Consignatarios en Cádiz, señores Delegados de la Compañía Trasatlántica.  
En Barcelona señores Ripol y Compañía.  
En Santander señores Angel B. Perez y Compañía, Muelle, 36.

**LA VERDAD**

PERIÓDICO CATÓLICO DE SANTANDER.

Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos.

**Precios de suscripcion.**

Santander, un mes .....	Pesetas	1 75
Id. tres meses .....	"	4 50
Resto de España, tres meses .....	"	5
Extranjero, seis meses .....	"	20
Antillas españolas, seis meses .....	"	25
Repúblicas hispano-americanas, un año .....	"	50

*Pago adelantado.*

**Precios de anuncios.**

Primera plana y gacetilla .....	Pesetas	0 25 línea.
Tercera plana .....	"	0 12 "
Cuarta plana .....	"	0 06 "
Comunicados .....	"	0 25 "
Papeletas de defuncion .....	"	5

Dirigirse para suscripciones y anuncios al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, núm. 16.

EJERCICIO DE PERFECCION

Y  
VIRTUDES CRISTIANAS

SU AUTOR,

EL VENERABLE PADRE ALONSO RODRIGUEZ,  
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,  
DIVIDIDO EN TRES PARTES.

Esta notable obra, precedida de una reseña biográfica de su venerable autor, se halla de venta en la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16, al precio de 33 reales. Consta de tres tomos en 8.º, pasta entera.

MANUAL DE ORACIONES

para

EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LA GENTE DEVOTA

ESCRITO POR EL

**P. Pedro de Rivadeneira,**

*de la Compañía de Jesús.*

Esta obra, adornada con cinco magníficas láminas en acero, se vende al precio de 10 reales ejemplar en rústica y 13 en pasta, en las principales librerías.

SANTA TERESA

Y

EL P. BAÑEZ,

POR

EL R. PADRE FRAY PAULINO ALVAREZ,  
del orden de Predicadores.

De venta en la Librería Católica, calle del Puente, número 16.

IMPRENTA CATÓLICA.

CALLE DEL PUENTE, NÚMERO 16.

**Santander.**

Provista esta imprenta de un completo material, se encarga de hacer con prontitud, esmero y economía cuantos trabajos le encomienden.

- Recibos talonarios.
- Esquelas de defuncion.
- Tarjetas.
- Impresion de libros.
- Carteles, etc., etc.

Para los encargos, dirigirse á la administracion, calle del Puente núm. 16.

VERDADES ETERNAS

EXPLICADAS EN LECCIONES

ORDENADAS PRINCIPALMENTE PARA LOS DIAS DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

por

El padre Carlos Rosignoli,

de la Compañía de Jesús,

TRADUCIDAS POR ORTO PADRE DE LA MISMA COMPAÑIA

Y DEDICADAS A

MARÍA SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA.

Se hallan de venta en la Librería Católica, calle del Puente, número 16.